



FOTOS: DAVID AIROB

ADIÓS RAQUETA, ADIÓS

■
El gesto de desesperación de Sergi Bruguera es claro. Las cosas no salieron como él quería. Las puertas del Godó se le cerraron, en una semana en la que él eliminó al mejor

LA CORONA DEL UCRANIANO

■
Recibió el Trofeo con notable alegría e inmediatamente lo sentó sobre su cabeza. Andrei Medvedev conseguía así un nuevo triunfo en su corta carrera. Había asombrado

ucraniano había dado por buena cruzando la pista, sacó más a Sergi del encuentro pese a ganar el primero juego del tercer set. Lo notó en el segundo que entregó sin apenas oponer resistencia y especialmente en el tercero que cedió con 15-40. Pero peleó para recuperarse y lo hizo en el octavo juego cuando rompió el saque del ucraniano y, a continuación, llegó a dos dejadas increíbles de Medvedev dejándose por el camino casi que la vida.

Fue entonces cuando le llegó su ocasión de oro. Con 5-4 a favor y servicio de Medvedev, Sergi tuvo un 15-40 a favor. Es decir dos oportunidades para adjudicarse el set y quedarse a una sola manga del título. Y fue entonces cuando, precisamente, le faltó la suerte necesaria para salir campeón. Fue entonces cuando Andrei Medvedev demostró sus formas de campeón. El primer "set-ball" lo salvó con un saque potentísimo que Bruguera no pudo restar bien. Y el segundo, volvió a sacar bien y colocó posteriormente una derecha inatajable. Ahí se esfumó la posibilidad de triunfo de Sergi. Llevaba dos horas en la pista y mentalmente estaba agotado. Después de perder esas oportunidades, cedió su servicio y fue cuando comentó: "Tengo más mala suerte que Pepe el gafe". Tenía toda la razón. Al menos, ayer no fue su mejor día.

La cuarta manga la afrontó con todos esos "handicaps" morales. Dio el resto. Pero Medvedev también. Sergi gozó de una oportunidad de "break" en el cuarto juego, pero otra

vez el chico de Kiev, con la frialdad que le caracteriza, sacó de su brazo derecho un potente saque y un "drive" imposible. Bruguera se volvió a desfondar un poco más. Y en el juego siguiente volvió a ceder su saque. Estaba perdido. No tenía nada que hacer.

El público intentaba animar a Sergi, pero él ya había dado todo. No encontró el golpe de fortuna que necesitaba para animarse, ni siquiera para acomodarse en la pista y de paso intranquilizar al rival.

Ningún punto débil

El público tampoco encontró momentos buenos para lanzarse a fondo con su jugador, ni siquiera algo con lo que pudiera molestar a Medvedev, que, para colmo, cae bien con su cara de niño, por su juventud, porque juega bien al tenis y porque no ofrecía puntos de debilidad.

Para acabar de ganar, Medvedev sólo necesitó controlar su servicio. No hizo mayores esfuerzos por vencer antes, hasta en eso es inteligente. Sabía que tenía bastante con la rotura de servicio de Sergi. Y así fue. Cuando ganó lo primero que hizo fue soltar su raqueta, el mismo gesto de Costa el año pasado en el Godó. Y mirar a los suyos en la tribuna. El público se puso en pie para dedicarle una merecida ovación. Estaba asistiendo al nacimiento de un nuevo Lendl, de un Borg o de un Wilander. Ellos también se hicieron conocidos antes en el Godó que en los torneos grandes. ●